Domingo 07.09.14
EL DIARIO VASCO

# La RGI en Euskadi no logra el objetivo de la inserción laboral

## La ayuda social frena la pobreza, pero se enfrenta a sus limitaciones en una época de crisis muy compleja

Sociólogos y trabajadores del tercer sector valoran la contribución social y económica de un sistema impregnado de «falsas ideas» a su pesar

:: ARANTXA ALDAZ

**SAN SEBASTIÁN.** El sistema de renta de garantía de ingresos en Euskadi acaba de cumplir 25 años, pero no han sido ni esta efeméride ni la crisis (que ha agravado la situación con un triste récord de beneficiarios el pasado mes de julio) las que han dado protagonismo a la RGI este verano. Recordemos la secuencia de los hechos: el alcalde de Vitoria, Javier Maroto (PP), agita la coctelera de la actualidad al acusar a determinadas nacionalidades inmigrantes (marroquíes y argelinos) de «vivir de las ayudas sociales y no querer trabajar», un mensaje que activa la precampaña política y que tiene sus correspondientes réplicas. A saber, el consejero de Empleo y Política Social, Juan María Aburto (PNV), acusa al edil popular de «estigmatizar a los inmigrantes», al tiempo que intenta frenar en seco un debate sobre la posible revisión del modelo de ayudas, como pide una y otra vez el PP vasco, preocupado por los casos de fraude. Por supuesto, el inicio de curso no ha desactivado el tema.

Bajo la última tormenta política late un sistema de ayudas ejemplar en el Estado que cumple desde hace 25 años su labor como dique de contención contra la pobreza, destacan sociólogos y trabajadores del tercer sector, sin obviar sus imperfecciones. La RGI, incluida en Lanbide para reforzar la inclusión laboral, no está logrando ese cometido, indudablemente afectada por el retraimiento del empleo y por un modelo aún en transición. Es la principal asignatura pendiente, coinciden las fuentes consultadas, y el reto mayúsculo al que se enfrenta Lanbide, como ha reconocido la propia consejería. Pese a ello, ignorar el efecto positivo que tiene el modelo en el conjunto de la sociedad puede acabar resintiendo los avances logrados, advierten.

**¿Quién cobra la RGI?** Los datos muestran con indiscutible claridad el efecto de la crisis en el perfil de los perceptores de esta renta mensual. Entre los 65.362 beneficiarios, cada vez hay más varones autóctonos y trabajadores con empleos precarios. También son numerosos los pensionistas (26%) que cobran una parte de la RGI para completar su pensión. Seis de cada diez perceptores han nacido en Euskadi.

«No hay datos que sustenten que las ayudas sociales en Euskadi producen un efecto llamada», rebate José Emilio Lafuente, secretario general de Cáritas Gipuzkoa, que atiende a casi 30.000 personas. «Al contrario de lo que se piensa –añade–, si precisamente hay un colectivo que no se ha beneficiado de los cambios introducidos en el sistema de RGI son las personas extranjeras –se refiere a la exigencia de tres años de empadronamiento desde 2012, que salió adelante en la anterior legislatura del PSE con los votos del PP–. Existe un sistema de protección social al que no se accede tan fácilmente. Tienes que cumplir unos requisitos y si no, te quedas fuera».

«El arraigo de ideas falsas es mayor en tiempos de incertidumbre», sostiene Arantxa Rodríguez Berrio, profesora y doctora en Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto. «Tiene que ver con el miedo a perder lo que se tiene», explica, un 'virus' que se inocula con mayor facilidad «entre el eslabón más débil de la cadena social que teme perder el apoyo a favor de otros colectivos desfavorecidos, pero recién llegados».

**¿Quién se queda fuera?** Si preguntásemos al azar a cualquier ciudadano cuáles son las cuentas pendientes de la RGI, con casi toda probabilidad no saldría a relucir el del grupo de personas que no se benefician de esa cobertura. Para Cáritas es, sin embargo, uno de sus principales motivos de preocupación. «Siempre hemos defendido volver a un sistema que facilite más el acceso a los recursos. El debate debería ir por ahí», reclama Lafuente. El tema ha sido tratado en el Parlamento Vasco este año. Todos los grupos salvo EHBildu y UPyD votaron en contra de reducir el tiempo de empadronamiento, como defendía la coalición abertzale.

Pero hay más. Cerca de 50.000 personas –el 2,3% de la población vasca y uno de cada cuatro posibles beneficiarios– no acceden a la RGI pese a encontrarse en situación real de pobreza, según constata la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales (EPDS), que publicó el año pasado el Departamento de Empleo y Asuntos Sociales. En el boletín Gizarteratuz del SIIS, el centro de documentación y estudios de la Fundación Eguía Careaga, se señala a esta realidad como «un problema serio en lo que se refiere al diseño y la gestión del sistema vasco de garantía de ingresos». Responden a un perfil de «personas en situación poco intensa de pobreza», a menudo incapaces de afrontar los gastos vinculados a la hipoteca.

El incremento de los tiempos de espera en la tramitación también provoca una demanda que es atendida por el tercer sector. El traslado de la gestión de la RGI desde los servicios sociales a Lanbide provocó un colapso en las oficinas que se ha ido corrigiendo. Las quejas, que se llegaron a triplicar en 2012 en las oficinas de las Ararteko, también han ido disminuyendo. El retraso al solucionar las solicitudes había bajado en mayo de 102 a 42 días. El 90% de los solicitantes cobraban la ayuda a los 60 días, indicó entonces el consejero Aburto. «Aunque todo es mejorable, sí se ha avanzado», corroboran desde Cáritas.

**El nivel de intermediación laboral en Lanbide es del 2%, el objetivo es llegar al 5% al final de la legislatura**

**Uno de los problemas «serios» del sistema son los colectivos que no acceden a esa protección**

Dos personas revisan documentación antes de entrar en la oficina de Lanbide de Donostia. :: MICHELENA

**¿Qué se logra con la RGI?** La efectividad de la RGI es medible. La encuesta sobre pobreza reflejó la crudeza de la crisis y constató también el salvavidas que supone el sistema de renta de garantía, que reduce la extensión de la pobreza en un 37% y su intensidad en un 74%. Es decir, sin ayudas, la pobreza sería una realidad mucho más numerosa en Euskadi, ahora en niveles de los países europeos socialmente más avanzados.

El profesor de Sociología de la UPV/EHU Imanol Zubero va más allá y se detiene en la contribución en términos de economía y empleo, como reflejo del impacto positivo de la RGI en el conjunto de la sociedad, no solo en sus beneficiarios. Cita otro estudio del Gobierno Vasco, en el que se cifran en 26.770 los puestos de trabajo mantenidos por la inyección que supone la renta básica. «La renta de garantía ha facilitado una mayor resistencia de Euskadi a la crisis», defiende. «Esto es algo que nadie cuestiona; pero no es menos cierto que tampoco se valora adecuadamente».

Comparado con la sanidad y la educación públicas, el apoyo social al sistema de ayudas «no es tan claro», reconoce Arantxa Rodríguez Berrio, de la Universidad de Deusto. La profesora lo achaca «a la escasa pedagogía política que se ha hecho en esta parte del sistema de bienestar social», además de que la población en general no tiene el mismo grado de conocimiento sobre el sistema que sobre

el funcionamiento de la sanidad, pone como ejemplo. «En el momento en que la población socialice sus servicios sociales los defenderá con el mismo empeño que la sanidad y la educación. Estoy segura».

**¿Es una renta vitalicia?** «Prevenir la cronificación o la constitución de una nueva clase pasiva constituyó una evidente preocupación para los primeros responsables de estas políticas y forzó su insistencia en el objetivo de inserción», recuerda Luis Sanzo, responsable del área estadística del Departamento de Empleo y Políticas Sociales, en un estudio publicado el año pasado en la revista Zerbitzuan. El traspaso de la gestión de la ayuda al servicio vasco de empleo se diseñó en la anterior legislatura del PSE precisamente con la apuesta de fomentar el empleo entre los beneficiarios de la RGI, que se revisa al menos una vez al año y su vigencia acaba a los dos, cuando hay que volver a solicitarla. «Tiene que haber una puerta de entrada al sistema y otra de salida», anunció la entonces consejera Gemma Zabaleta. Pero el cambio no ha resultado tan fácil en la práctica.

Su sucesor en el cargo, Juan María Aburto, ha admitido que el servicio de Lanbide «debe mejorar y profundizar la labor de intermediación laboral porque lo que se realiza en este campo es insuficiente, al situarse en el 2%, por debajo de la media europea, que es del 4%». El objetivo es alcanzar al final de la legislatura, dentro de dos años, el 5%. Desde Cáritas insisten en que la RGI «debería ofrecer algo más que un recurso económico, porque no se planteó como una herramienta finalista. Tiene que ser más eficaz hacia el empleo y para ello hacen falta más medios», reclaman.

«El sistema funciona bien, lo que no funciona es el mercado. Y cada vez va a funcionar peor, no sé si por la perspectiva de la productividad y el crecimiento económico, pero sí desde la perspectiva de la capacidad protectora del empleo», alerta el sociólogo Imanol Zubero ante el contexto de precarización creciente. Arantxa Rodríguez Berrio coincide en que las principales debilidades del sistema son paradójicamente «la cronicidad de los problemas a los que debe responder», lo que hace aún más difícil encontrar una solución, pero se podría empezar por «un acompañamiento personalizado y especializado y un plan de inclusión, como se hace en muchos casos pero no en todos», dice.

Centrado en la faceta empleadora, la figura del trabajador social, que reivindica la profesora, desapareció de la gestión de la RGI. «El colectivo no vio reconocida por parte de algunos políticos la labor realizada, dado el cuestionamiento sobre todo en lo relativo al control del fraude y a la intervención realizada con las personas perceptoras hacia su inclusión», revela el Colegio Oficial de Trabajo Social de Gipuzkoa. Aunque se han firmado acuerdos con los ayuntamientos, en ocasiones «no hay una coordinación fluida entre servicios», lo que da origen a que en Lanbide no se detecten casos que necesitarían la intervención de los servicios sociales, señalan. Como ventaja, en cambio, reconocen que la descarga de los trámites administrativos les ha permitido centrar su intervención exclusivamente en la persona.

**¿Cómo se controla el fraude?** Una de las palabras que han resonado estas últimas semanas es el fraude y el control que se hace sobre el cobro indebido de las ayudas. En dos años Lanbide ha detectado una bolsa de 53 millones de euros de cobros indebidos que suponen el 5% del total del gasto para la RGI y la Prestación Complementaria de Vivienda (PCV) en ese tiempo, unas deficiencias que se quieren subsanar con una mayor agilidad del sistema y la puesta en servicio de una unidad especial de control, pendiente de incorporación. Imanol Zubero rebaja su preocupación por esta cuestión. «Por supuesto que el fraude es perseguible, pero es anecdótico», afirma con datos: hasta el 90% de personas a quienes se suspende la ayuda es por errores que, una vez subsanados, vuelve a percibirla.

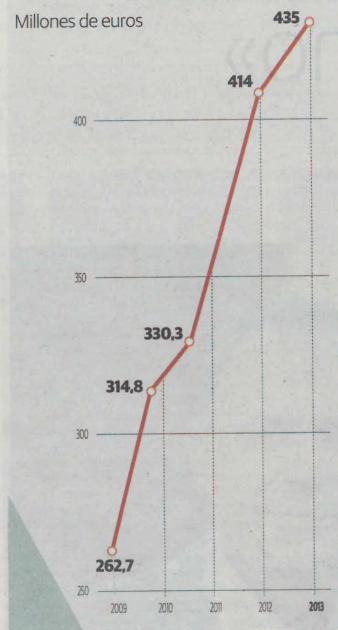
En Cáritas aseguran que el control «es exhaustivo hasta el punto de que a veces llega a ser desproporcionado, con suspensiones de la prestación hasta de un año por cuestiones que tienen más que ver con la forma, por ejemplo por el retraso en la presentación de documentación», señala José Emilio Lafuente. Para el Colegio de Trabajo Social de Gipuzkoa resulta «curioso que únicamente se den datos de personas inmigrantes cuando existe también fraude en personas perceptoras nacidas en nuestros municipios». Desmienten, además, que a los extranjeros no se les pidan certificados de bienes en su país de origen, como afirmó el diputado alavés, Javier de Andrés.

A la socióloga Arantxa Rodríguez Berrio también le llama la atención que el debate sobre las ayudas sociales, «o mejor dicho sobre los derechos sociales», tenga un carácter «cíclico que responde siempre a otros intereses que poco o nada tienen que ver objetivamente con el fenómeno en cuestión». La crisis tampoco ayuda a despejar los argumentarios, dice. «El debate sobre el mantenimiento del sistema siempre se reabre en tiempos de crisis. El mismo discurso que escucho ahora lo escuché en los años ochenta. A veces tengo que mirar la fecha del periódico para comprobar que ya estoy en el siglo XXI». Imanol Zubero expresa otro temor: «Que si se revisa la RGI sea a peor».

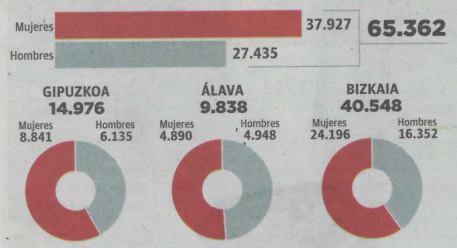
## Subsidios en Euskadi

Beneficiarios y presupuesto del Gobierno vasco

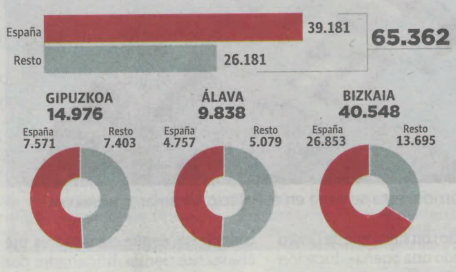
### RGI + PRESTACIÓN COMPLEMENTARIA DE VIVIENDA



### PAÍS VASCO




### LUGAR DE NACIMIENTO




### CUANTÍAS DE LA RGI

| Personas de la familia | General (€ max./mes) | Pensionistas (€ max./mes) |
|---|---|---|
| 1 | 616 | 700 |
| 2 | 791 | 875 |
| 3 (o más) | 875 | 945 |

| Familias monoparentales<br>Madre o padre con uno o varios hijos | General (€ max./mes) |
|---|---|
| 2 | 835,81 |
| 3 (o más) | 919,81 |

## LAS FRASES

**Imanol Zubero**
Profesor de Sociología de la UPV
**«El sistema funciona bien, lo que no funciona es el mercado de trabajo, y cada vez va a funcionar peor»**

**José Emilio Lafuente**
Secretario general de Cáritas
**«Si hay un colectivo que no ha salido beneficiado de los cambios en la RGI son las personas extranjeras»**

**Trabajadores sociales**
Colegio Oficial de Gipuzkoa
**«Además de la demanda económica, hay temas que no se detectan y no llegan a los servicios sociales»**

**Arantxa Rodríguez Berrio**
Profesora, Universidad de Deusto
**«El problema está en la escasa pedagogía política que se hace de esta parte del sistema de bienestar»**

**Luis Sanzo**
Dpto. Empleo y Políticas Sociales
**«Prevenir la cronificación o la constitución de una clase pasiva preocupó desde el inicio»**